

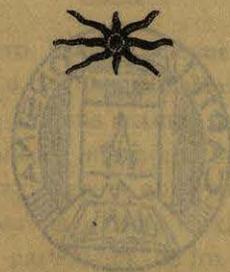
YRENEO A. GARCIA.

La Obra
DE
MADERO

mal juzgada por muchos mexicanos.



1020132604



TORREON, COAH.

1914.

0136 - 76460

YRRENO A. GARCIA

F1234

.M3

G3

1914

MADERO

mal juzgada por muchos mexicanos



FONDO
PEREZ MALDONADO

TORREON, COAH.

1914

La Obra de Madero mal juzgada por muchos mexicanos.

La obra de Madero ha sido y sigue siendo mal juzgada por muchos mexicanos.—Lo han llamado Madero el loco, Madero el iluso, y lo triste es que aun sus mismos partidarios unos más que otros nos hayamos errado en interpretar sus intenciones, sus sentimientos, su obra.—Muy triste es que viendo nuestra patria como está, casi agonizante, aun haya tanto mexicano ofuscado aun entre los mismos que fueron partidarios de los principios de Madero, cuyo sentimiento verdadero fué el bien de su patria, ver á su patria libre, y por ello luchó con las armas de Justicia y Concordia, para encarrilar el movimiento poderoso social evolucionista que aun nos sacude, y que deberá traernos, con la Constitución y reformas, la paz orgánica, la libertad ansiada.—

Todavía los más tolerantes entre los mismos partidarios de los principios de Libertad y Justicia que proclamara Madero, lo tachan de mil y un errores, hablando del movimiento frustrado

en Ciudad Juárez y de tantos y tantos más errores, y hay quienes incurran hablando de éstos en aberraciones funestas; quiero referirme á un caso en concreto, que nos dará mucha luz, al artículo titulado "Juicio Crítico acerca de las conferencias en Niagara Falls", dado á publicidad en el periódico "El Demócrata", Monterrey, N. L. de fecha 16 de Junio actual, suscrito por Sr. V. B. Albuérne.—

Aunque al juicio que al final se hace sobre que el gran corazón de Madero lo obligó á entrar en transacciones que hicieron perder los frutos de la Revolución de 1910, es á lo que me propongo referirme, echemos una hojeada al artículo por entero, aunque fueren á grandes rasgos.—

En los primeros párrafos se habla sobre la iniciativa, sobre conducta y obra de los mediadores de la Argentina, Brasil y Chile, naciones hermanas nuestras por su sangre, y se les hacen imputaciones injustas, haciendo comparaciones del asunto político con uno de cultivos, comparaciones á mi entender ilógicas, obscuras fuera de todo caso.—Hay que ser ante todo justos.—Si los Mediadores Sud-Americanos, sin obligación para ello, y sólo por ayudar á México, espontáneamente ofrecen sus servicios, sus trabajos, luchan por nuestro bien, por lo menos debemos agradecerles. Nunca repudiarlos bruscamente, mucho menos tacharlos ni ofenderlos.—Las mejores intenciones son las que tienen ellos, y basta. La forma en que trabajen, es muy por separado.—Siendo nuestros deseos que se terminen las dificultades para México, exteriores e interiores, y siendo su labor espontánea enteramente, agradecerles es nuestro deber.—Debemos agradecerles, aunque felizmente se lograra todo sin su ayuda, y si lo queremos así, á nosotros los mexicanos toca apresurarnos á solucionar nuestro conflicto interior, pero no debemos mientras tanto repudiar á los mediadores ni mucho menos insultarlos, como ya se ha dado el caso.—Si alguna vez hubiere que aprovechar tan leales trabajos sólo para solucionar el conflicto internacional, lo que aun está por ver en el mundo, según la actitud de todos los mexicanos, para llevar á feliz término nuestras dificultades interiores, de todos modos es deber sagrado el de nuestra gratitud, hacia los que de su mutuo propósito y en cualquier forma, han concebido interceder por nuestro bien.

Sigue el artículo haciendo ciertas indicaciones á los Mediadores, las cuales sí serían buenas y oportunas, siempre que no fuesen mezcladas con recriminaciones é injustificadas exigencias, dado el papel que ellos desempeñan, que no es el de cargo oficial alguno atribuido por nosotros; paguémosles siquiera con gratitud.—

En los mismos párrafos se habla de los acontecimientos de Veracruz, los cuales ya son del dominio público, y para mi siguiente juicio me atengo á ser MEXICANO y á haber presenciado los acontecimientos de Veracruz con mis propios ojos.—Hace el Sr. Albuérne sobre lo acaecido en Veracruz una simple y árida relación de los hechos, sin existir en tal acto principio alguno que en nuestro favor se sentara ó tratase de establecer; tampoco se vé ninguna conclusión, ni buena ni mala, y líneas para no sentar principios ni de conclusiones. Son estériles, son vanas, es paja para nosotros en estos tremendos momentos.—Sólo se hace resaltar en esos párrafos el triunfo diplomático y militar de los Estados Unidos en tal ocasión, el cual, aunque justo, como quiera, es contra México, cuyo poder por usurpación asaltaron los traidores; como quiera, pregonar ese triunfo es vergonzoso é indigno para todo mexicano; y ¿á qué viene? si son pasados acontecimientos, si son hechos consumados. Sólo á revivir nuestras heridas viene!!—Ya en su tiempo los reporteros extranjeros hicieron las relaciones completas de los hechos, para sonrojar de vergüenza á los mexicanos con su lectura, y quien sabe si para mengua de nuestra historia si no nos reivindicamos!!!

Hasta aquí el artículo es polvo y paja que no deja de hacer mal, pero ya para terminarse contiene la más colosal aberración que podemos encontrar.—Reproduzco íntegro el párrafo: "Recuérdese que el gran corazón de Madero lo obligó á entrar en transacciones que hicieron perder los frutos de la Revolución de 1910.—En este momento crítico por que atraviesa la República, hay que hacer uso no de los grandes sentimientos, sino de las grandes energías.—Las temporizaciones, los medios tonos, las transacciones pueden ocasionarnos la pérdida de la República para siempre.—La divisa de la Revolución debe ser "to be or not to be" de Shakespeare, á grandeza ó al abismo."—

Al hablar el Sr. Albuérne del corazón de Madero, al hablar el mismo Señor de los grandes sentimientos y de las grandes energías,

cabe preguntarle hasta qué punto ha conocido la naturaleza de los sentimientos y de las energías de los seres humanos aislados y en colectividad.—Si la ha conocido à fondo, que conteste; de otro modo no está justificado de su parte emitir un juicio cualquiera "a priori" que de tan funestas consecuencia puede ser por la clase de semilla que vaya á fecundar.—Sr. Albuérne, si queremos analizar, necesitamos y debemos ser profundos, debemos escarbar muy hondo dentro de nuestras propias conciencias, dentro de nuestra propia naturaleza para encontrar que todas nuestras energías humanas son manifestaciones del pensar, es decir, de la inteligencia.—La inteligencia con toda su corte de ideas, es absolutamente nula ó perversa, si no existe el buen sentimiento, esencia misma de la voluntad ¿Qué son todas las energías humanas que emanan de la inteligencia sino súbditos avasallados de la voluntad que engendra el sentimiento? Por nuestra propia naturaleza no podemos pensar ni obrar, sino después de sentir.—El alma que no siente es alma muerta.—Las facultades del alma son sentir primero, y pensar y querer después.—Si hablamos de energías, es decir, de la fuerza de los actos que viene de la inteligencia y sus ideas como colindantes más próximos, debemos reconocer primero que existe la voluntad, y debemos de ser de buena voluntad, debemos palpar y conocer la primera facultad del alma, el sentir, debemos conocer el alma, debemos conocer al Creador que nos la dió, debemos conocer á Dios.—Entonces y sólo entonces hablemos de sentimientos pequeños y grandes, buenos y malos, y del desarrollo de los mismos por medios de la pobre inteligencia impotente y perversa casi siempre, hablemos entonces de esas ideas y actos en que se manifiestan la inteligencia, y las energías á las que reinan por Soberanos: **LOS SENTIMIENTOS LA VOLUNTAD**.—La buena voluntad engendra los buenos sentimientos y actos rectos y grandes, y los malos sentimientos, los sentimientos pequeños y enfermos, son las pasiones, que nos han oprimido largo tiempo y conducido á la más espantosa ruina en que nos encontramos.—

Mi honra y mi orgullo es tener la misma sangre que Madero.—He sido, soy y seré siempre correligionario de los principios de Madero, y debo defenderlo; cuando no se le hace justicia, yo la pido, pues renunciar á la justicia es la manera más vil de traicionarla

Yo creo interpretar bien los principios de Madero, aunque como tantos estuve en la penumbra largo tiempo.—Madero inició, sin preocuparse de su propia suerte, y sabiendo que habría quien la llevara á feliz fin en el curso de los tiempos, y ésto desde antes de estallar la Revolución de 1910 que sólo fué una faz del despliegue de sus energías, la gran Obra de Evolución Social que desarrolló por medio de sus principios de Justicia y de Concordia.—Todo por el bien de su Patria, para alcanzar la libertad ansiada; y por el bien de su patria, Madero transó en Ciudad Juárez, pues como quiera, era ganar un paso hacia la libertad.—Transar en C. Juárez le costó á Madero su vida; pero, ¡qué importa! si mil vidas tuviera, mil vidas hubiera dado por libertar á su patria!—La libertad de un pueblo cuesta sangre y cuesta siglos, y por eso exige sacrificios, miles, es magna y larga obra de hombres grandes que luchan decididamente dentro del propio medio en que vivimos:—Hidalgo sólo sembró la semilla y tan sólo para libertarnos de la conquista española.—Hidalgo se sacrificó sin ver siquiera vislumbrar el fin de su obra que nuevos héroes consumaron en once años de mortal pelea.—A Madero tocó la gloria de darnos un escalón grandioso hacia la libertad, y nos dejó la semilla fecundada con su sangre; su sangre como la de Cristo multiplicó sus creyentes, y nuevos héroes prosiguen su colosal y grandiosa obra. ¿Quién mejor que Madero supo durante la decena trágica conservarse en su puesto y evitarle á México la mancha de la intervención americana, mancha que ahora sí se esparce sobre México? La actitud de Madero entonces hacia el coloso del Norte fué enérgica, prudente y digna como no pudiera serlo más, y esto se lo reconocieron desde luego hasta sus propios enemigos, evitó la desgracia que hoy pesa sobre México: ver hollado nuestro suelo por el invasor extranjero.—Madero se sacrificó en manos de los traidores malvados por el bien de México, y estaba dispuesto á sacrificarse antes que ver nuestro suelo hollado.—

Nosotros como Madero tenemos sangre azteca, tenemos sangre ibera, pero somos mexicanos puros criollos.—Rindamos honor y gloria á nuestros héroes, honremos á Cuauhtemoc, á Hidalgo y á Madero.—

Estamos precisamente suspendidos á la mitad del abismo, y

sólo un gran sentimiento de unión puede salvarnos.—El sentimiento de unión sólo puede fecundarse con el sentimiento sublime de amor de los mexicanos hacia nuestra madre patria, el amor filial hacia México, el amor fraternal de todos los mexicanos, amores todos emanados del todopoderoso amor: el Sublime amor de Dios.—

Mexicanos: amemos á Dios para salvar á México.—

De todo corazón un mexicano.—

YRENEO A. GARCIA.

N. Laredo, Tamps., Junio 18 de 1914.



NOTA:—El autor del artículo citado, Sr. Albuérne, deberá interpretar el presente con el verdadero espíritu que lo alienta y que me ha guiado.—De ningún modo he deseado ofenderlo, sino hacerle ver sus errores; errores que todos hemos cometido.—Creo que es de la causa de Madero, y le brindo mi amistad y adhesión en tal caso.—Lo invito á leer mi artículo titulado "MEXICO PARA LOS MEXICANOS" de fecha 14 del presente el cual le enviaré.

YRENEO A. GARCIA.

MEXICO

PARA LOS

MEXICANOS.

Mexico para los mexicanos.



TORREON, COAH.

1914.